

*Milena Montaña*



# Hola, Yo Soy Sha Shá





Hola, yo soy Sha Sh.



¿Te cuento mi historia?

Aproximadamente a dos semanas de haber nacido, me separaron de mamá, también a mis dos hermanitos. Éramos tres machitos: Dos de color blanco como la nube y yo de color beige; heredé los rasgos de papá. Suerte o mala suerte, no sé, nací en un hogar de una familia que tenía el negocio de perros y gatos, así que, nacidas las crías, las ponían a la venta. Mi caso no fue la excepción. En cuanto vi el mundo exterior y caminaba tambaleándome aún, estuve listo para la oferta. Mamá lloró mucho porque nos alejaron de ella, y nosotros también. *¿Cuál será nuestro destino?* Los perritos y gatitos no podemos elegir a nuestros dueños.

Los perritos tenemos recuerdos y memoria –no te rías, es cierto– no lo dudes; por eso



recuerdo que el vendedor nos llevó, junto a otros cachorros más, a una avenida comercial muy concurrida de la ciudad. Las personas pasaban: unas de ida y otras de vuelta. Llamábamos la atención de la gente, pues se detenían para vernos y antojarse:

–Ay, qué bonitos... qué lindos. –Y nos acariciaban–. ¿Cuánto cuestan? –preguntaban.

Esa pregunta me enfurecía. Éramos mercadería, nos vendían como a esclavos de otros tiempos. Aunque no conozco monedas ni sé de valores económicos, escuchaba que los clientes decían:

–¿Tan caro?, ¿De qué raza son?

Vaya ¡Qué racistas!, esa pregunta alteraba más mi ánimo; es que soy así: renegón y rezongón. Estaba en mi derecho porque los animales no discriminamos; nos tratamos como hermanos, para mi especie perruna, todos somos iguales, no importa el color de pelo ni de dónde somos ni con quiénes convivimos.

–¿En cuánto nos diera? le llevaré este –y señalaban a uno de mis hermanitos.



Hola, yo soy Sha Sh.



Era el primer día que nos exponían en el mercado de mascotas. Yo miraba a uno y a otro posible comprador. Casi todos deseaban a mis hermanitos, ellos eran bellos, su pelo de algodón.

Después se acercó una pareja: señor y señora, creo que sin intención de comprar perritos, pero les atrajo lo lindos que éramos, seguro fue eso. Me cayeron muy bien, quería irme con ellos. Entonces, les conquisté: me mostré como el más vivaz y juguetón; en mi lenguaje visual, con la mirada tierna de cachorrito obediente, les dije:

–Llévenme a mí... a mí... por favor, por favor, soy listo, alegre y cariñoso.

Parece que entendieron y ¡Qué crees! El caballero me agarró y dijo: Llevaremos este. La vendedora de mascotas recibió la plata y...  
VENDIDO.



–¡Ooooooh, fui el elegido!, –salté de emoción. Me despedí de mis hermanitos. Los dos se sorprendieron que me eligieran a mí antes que a ellos, que eran bellos. Con la mirada les he deseado la misma suerte que tuve yo. Mi amo, o sea el papito, me puso en el bolsillo de su sacón para que no sienta frío y, como era tan pequeñito, estuve cómodo y abrigadito. ¡Oh, que calentito me sentí!, aunque por momentos parecía que iba a asfixiarme. Me fui feliz al que sería mi hogar, mi familia.

Esta es una novela autobiográfica, porque lo cuenta un pequeño can llamado Sha Shá. Este lindo personaje es una mezcla de caniche y chapi, juguetón y renegón que de tanto en tanto saca a relucir su temperamento cuando ladra.

Los perros al igual que los humanos tienen también una historia que contar, Shashaíto, llamado así de cariño por sus amos, es uno de ellos. Es muy inteligente y sabe cómo apoyar a su pequeña dueña cuando ésta está triste o enfermita.

De alguna manera aprendió que “guagua que no llora no mama”, y por ello cuando quiere algo, ladra y ladra con insistencia hasta conseguir que se lo den. Y como toda criatura aprende poco a poco, él va adquiriendo conocimientos de sus propias experiencias perrunas.

Cuando habla, mejor dicho cuando ladra respecto a sus amos, él les dice que les será fiel por siempre en esta vida y después de la muerte, que ocurre después de 14 años de existencia.

Imitando a los humanos también se queja de su existencia, de no ser libre como los perros de la calle, pero él mismo se recrimina de ser un quejón al observar a su amigo Rino que sufre en silencio una vida con situaciones lamentables.

Le dan responsabilidades muy grandes como el de cuidar la casa, cuando los amos salen o hacen viajes cortos y se queda solo para enfrentar peligros más grandes que su propia talla de canino chapi.

La historia tiene una serie de consejos para todos los perros y por qué no, también para un niño o niña. Por ello será aconsejable leer este libro a ambos, niño(a) y mascota, en una tertulia con galletas.

La historia nos muestra que también, los cánidos envejecen. Sha Shá es como una personita en el hogar de sus amos y toda persona, dice un famoso dicho árabe, debe escribir un libro, plantar un árbol y tener un hijo como mínimo. Sha Shá ha cumplido teniendo varios cachorritos muy parecidos a él, ha escrito un libro a través de su ama mayor, le faltó plantar un árbol, pero ayudó a crecer a los árboles marcando territorio como le enseñara su amigo Rino en sus escapadas a la calle.

El libro comienza con la transcripción de una cita de gran y especial contenido con la que cierro esta nota: “Mi meta en la vida es llegar a ser tan maravilloso como mi perro cree que soy”.

*César Verduguez Gómez*  
**Escritor boliviano**

ISBN: 978-99974-76-92-0



9 789997 476920